

INTELIGENCIA ARTIFICIAL: REPERCUSIONES EN LOS COMPONENTES DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

En los últimos meses, la aparición de nuevas herramientas tecnológicas vinculadas a la inteligencia artificial (IA) fueron protagonistas en los medios de comunicación debido a distintas noticias y artículos que alertaban sobre los riesgos implicados en su uso, o bien, que reconocían sus beneficios en la vida cotidiana.

Este debate no es ajeno al ámbito de la educación superior, específicamente en la modalidad a distancia, donde encontramos una mayor influencia de las nuevas tecnologías. Nos preguntamos, ¿cómo impactará el avance de la inteligencia artificial en los alumnos, los docentes, los contenidos y las instituciones? (Aretio, 1999). Si bien viene desarrollándose desde hace años, la masificación de su utilización como consecuencia de los recientes lanzamientos de los gigantes tecnológicos (ChatGPT, de OpenAI; Bard, de Google) hizo repensar a todos los actores del sistema educativo sobre las posibles ventajas o problemáticas que esto podría presentar.

¿El estudiante optará por aprender de forma independiente utilizando servicios de IA? ¿El docente será reemplazado? ¿Las instituciones están preparadas para su incorporación? Estas son algunas preguntas que circulan con frecuencia en las conversaciones del ámbito educativo. La respuesta no es sencilla ya que estamos frente a un fenómeno muy reciente, del que aún no hay abundante bibliografía.

En primera instancia, podemos decir que las herramientas de IA son una realidad. Negar su existencia u omitirlas sería un error. A pesar de las resistencias que pueda generar, tarde o temprano se implementarán de forma masiva en las instituciones educativas. Actualmente las experimentamos, por ejemplo, al momento de realizar consultas o ciertas gestiones administrativas; cuando en una página web nos encontramos con un *chat-bot* que nos guía o nos responde, de manera automática, preguntas frecuentes.

Sin embargo, la preocupación en estos días radica en el acceso a la información por parte de los alumnos, el papel del docente y la construcción del conocimiento. Hasta hace poco tiempo, los estudiantes podían recopilar información de la web, procesarla y presentar un trabajo o realizar una exposición. Con los nuevos asistentes de inteligencia artificial, no solo podemos encontrar datos de miles de fuentes, sino que es posible procesar la información automáticamente y generar una monografía o un artículo haciendo unos pocos clics.

La autogestión de la información por parte del estudiante ¿podrá reemplazar el estudio guiado por el tutor y la enseñanza formal planificada por los diseños curriculares? La primera respuesta es no, pero siempre y cuando el docente no tenga una mera función de transmisor de contenido. Para la construcción del conocimiento es necesaria la intervención de un tutor que guíe el proceso de aprendizaje del estudiante, de acuerdo a las decisiones tomadas al momento de diseñar las estrategias de enseñanza. Por otro lado, será un desafío para los docentes plantear actividades que estimulen el pensamiento crítico del alumno, mediante el procesamiento de información y la realización de trabajos de elaboración propia. Esto permitirá incorporar a la IA como una herramienta más que asista al tutor para mejorar las experiencias, simplificar tareas repetitivas, diseñar nuevos contenidos (por ejemplo, con generadores de imágenes) y personalizar la enseñanza.

Si bien, como todo cambio, la IA puede generar rechazo, será de suma importancia que las instituciones desarrollen programas de capacitación docente a los efectos de incorporarlas y estar en sintonía con el mundo que vivencian nuestros estudiantes en su vida cotidiana: conectados e intercambiando experiencias a través de medios digitales. Adicionalmente, con respecto al alumnado en el nivel superior que, en su mayoría, ingresa en la calificación de “nativos digitales” —personas que ya están adaptadas a la tecnología desde muy temprana edad—, no hay que perder de vista lo que plantea Débora Nakache (2017) sobre ellos: más allá de que sepan manejar técnicamente los dispositivos y las aplicaciones, se requiere la tutoría de un docente para mediar la construcción del conocimiento y procesar la información circulante (verificación de fuentes, análisis crítico).

Por lo tanto, podemos decir que la inteligencia artificial estará cada vez más presente en los distintos componentes de la educación a distancia: alumnos, docentes, contenidos e instituciones. Como toda innovación, al principio generará tensiones. Sin embargo, tenemos que reconocerla como una herramienta más que, correctamente implementada en el aula, podrá generar múltiples beneficios en los procesos de enseñanza y los de aprendizaje. Probablemente estemos frente a una revolución tecnológica que, como lo fue la aparición de internet a fines del siglo xx, interpelará a todos los componentes de la educación a distancia y los reconfigurará. En tal sentido, será un desafío para los distintos actores del sistema educativo incorporar la IA, teniendo en cuenta el contexto y las necesidades, para obtener el mayor provecho de su utilización.

Ezequiel Adrián Urquiza

Referencias bibliográficas

García Aretio, L. (1999). Fundamento y componentes de la Educación a Distancia. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 2 (2).

Nakache, D. (2017). Interrogaciones acerca de lo "nómada" y conjeturas hacia la intervención educativa en M. E. Collebechi y F. Gobato (Comps.), *Formar en el horizonte digital*. Universidad Virtual de Quilmes.

Ezequiel Adrián Urquiza Es Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Morón y Diplomado en Gestión Universitaria; actualmente cursa el segundo año de la Especialización en enseñanza y producción de materiales para EAD de la Universidad del Salvador. Se desempeña en el sector UMenlinea-Educación a Distancia de la Universidad de Morón, donde realiza capacitaciones sobre campus virtual y herramientas digitales aplicadas a los procesos de enseñanza y aprendizaje.